

COMPONENTES BÁSICOS PARA LA ATENCIÓN PSICOSOCIAL A PADRES Y MADRES ADOLESCENTES*

Amparo Micolta León**

Resumen

Dadas sus implicaciones sociales y afectivas, la parentalidad en la adolescencia es una situación poco anhelada en las sociedades urbanas modernas. A pesar de los esfuerzos realizados por instancias gubernamentales y no gubernamentales en Colombia, las tasas de fecundidad a temprana edad han ido en aumento; situación que amerita atención a las madres y a los padres adolescentes que asumen la crianza del hijo.

El presente artículo aporta una serie de recomendaciones para la atención profesional a la maternidad y a la paternidad cuando es asumida por hombres y mujeres adolescentes. La atención involucra no sólo a la pareja (en forma conjunta o individual) sino también a sus familias, los estamentos escolares y a la sociedad en general. Los hallazgos de la investigación titulada «Relaciones de pareja, maternidad y paternidad en adolescentes»; y las constantes revisiones y reflexiones teórico-metodológicas sobre la intervención profesional con familias en sus diversas problemáticas, una de ellas la maternidad y la paternidad precoz, son las dos fuentes que nutren la construcción del presente escrito.

* Artículo tipo 1: de investigación científica y tecnológica. Según clasificación de Colciencias. Investigación que contó con el apoyo de COLCIENCIAS y de la Universidad del Valle y se llevó a cabo entre 1997 y 1998. El estudio fue realizado por la profesora María Cristina Maldonado como investigadora principal y la autora del presente artículo como coinvestigadora. Parte de este escrito fue presentado en el seminario internacional «Bogotá se piensa en familia para construir democracia», realizado en Bogotá durante los días 27, 28 y 29 de noviembre de 2006, evento organizado por el Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia y la Alcaldía de Bogotá.

** Trabajadora Social de la Universidad del Valle, Magíster en Docencia Universitaria de la Universidad Javeriana, con estudios de Doctorado en la Universidad Complutense de Madrid (España), Profesora de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad del Valle. Correo electrónico: amicolta70@yahoo.com

Palabras clave: familia, adolescencia, maternidad, paternidad, hijos

Abstract

Given its social and affective implications, the fatherhood in the adolescence is an unlikely desired situation in the modern urban societies. In spite of the efforts made by the governmental and nongovernmental instances in Colombia, the rates of fecundity in early age have increased; *situation that deserves* attention to these mothers and fathers who assume the raising of the child.

The present article provides a series of recommendations for the professional attention to the motherhood and to the fatherhood when it is assumed by adolescent men and women. The attention involves not only the couple (in joined or individual form) but their families, the scholastic estates and the society in general. The findings of the investigation titled «Couple relationships, motherhood and fatherhood in adolescents», and the constant revisions and theoretical-methodological considerations on the professional intervention with families in their diverse problems, one of them the precocious motherhood and fatherhood, are the two sources that nourish the construction of the present writing.

Key words: family, adolescence, motherhood, fatherhood, children

INTRODUCCIÓN

La maternidad y la paternidad a temprana edad forman parte del patrón cultural de algunas regiones y grupos sociales. Aunque ésta no es una cuestión nueva, hoy se la considera como un asunto que está por fuera de la normativa social, especialmente en las grandes ciudades, donde a pesar de no ser deseada, la concepción y crianza de hijos en la adolescencia se da en parejas que no han iniciado una vida en común. Parte de la preocupación obedece a que en las sociedades contemporáneas se espera que padre y madre sean personas adultas capaces de asumir el cuidado, la protección y la educación de los hijos(as), para garantizar la satisfacción de las

necesidades emocionales e instrumentales de los menores. La atención de dichas necesidades en un niño(a) requiere de habilidades y destrezas que los padres y las madres adolescentes aún no poseen.

En las sociedades modernas la adolescencia es una etapa del proceso vital individual asociada a cambios biológicos, psicológicos y sociales, a los que a su vez la cultura les asigna significados (Ortega, 1994; Spitz, 1995; Aguirre, 1996; Iriarte, 1997). Hombre y mujer se encuentran en un momento de transición entre la infancia y la adultez; transición que crea confusiones, contradicciones, ambivalencias, en tanto que la adolescencia comporta elementos tanto de la etapa que la precede como de la que se aproxima (Aberasturi, 1997). En este momento de la vida, los cambios biológicos conducen a una readecuación psicológica, en la cual el o la adolescente pasa a separarse más claramente de su familia y a preguntarse acerca de su propia identidad (Florenzano, 1983). «Todas las mismidades y continuidades en las que se confiaba previamente vuelven a ponerse en duda (...) En su búsqueda de un nuevo sentimiento de continuidad y mismidad, los adolescentes deben volver a librar muchas de las batallas de los años anteriores» (Erikson, 1983, p. 235). Los jóvenes reaccionan en forma rápida y a veces imprevisible. Pueden ser intolerantes como una defensa contra una confusión en el sentimiento de identidad (Ídem, 1983).

Convertirse en madre o padre es una experiencia que la mayoría de las personas afrontan en algún momento de su vida y, sin duda, es uno de los acontecimientos más significativos del desarrollo durante el proceso vital humano. En este sentido, la transición a la maternidad, tal y como es estudiada desde la Psicología Evolutiva, es considerada como una transición normativa propia de la adultez (Hidalgo, 1998). Una de las expectativas en las sociedades urbanas modernas es que una persona adulta que vaya a procrear haya alcanzado ciertos niveles de educación formal y de desempeño laboral. La formación de una pareja y de una familia, condiciones que hasta hace poco fueron también consideradas como elementos fundamentales para concebir hijos, es un requerimiento que viene perdiendo fuerza, ante la aceptación de formas alternativas de familia y de convivencia en pareja, diferentes a los modelos hegemónicos (de relaciones de pareja y de familia), construidos en otras épocas. No obstante, hombres y mujeres adolescentes,

por no haber llegado a la etapa adulta y por lo tanto carecer de los requerimientos mencionados, son considerados como personas no aptas para procrear, y en consecuencia asumir el rol de padre o de madre. En estas condiciones es probable que, entre otras derivaciones, el hijo(s) de la pareja adolescente llegue a ser maltratado¹.

Según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005 realizada por PROFAMILIA, en Colombia las mujeres menores de 20 años vienen aumentando su tasa de fecundidad en los últimos 20 años: en 1990 se estimó alrededor de 70 por mil, mientras que en 1995 subió a 89 y en el 2005 se estimó en 90 madres adolescentes por mil. Dicha encuesta encontró que hoy en Colombia una de cada 5 mujeres de 15 a 19 años ha estado alguna vez embarazada; de éstas el 16 % ya son madres y el 4% está esperando su primer hijo, situación que es motivo de preocupación por parte de las entidades gubernamentales y no gubernamentales encargadas de la atención de los y las adolescentes y de las diferentes problemáticas familiares.

La parentalidad adolescente es un asunto entendible en el contexto de la vida familiar, dimensión ésta de la realidad social compleja y difícil de abordar; en ella confluyen experiencias individuales y colectivas, aspiraciones, sueños, realidades, pasado, presente y futuro². Como sucede con las cosas más simples, la aparente sencillez de la familia, esconde una gran complejidad cuyo desentrañamiento plantea retos de enorme envergadura (Lèvi-Strauss, 1982; Flaquer, 1999).

¹ El maltrato a un menor se puede dar de diversas maneras. En principio, son dos las categorías que a su vez contemplan diferentes formas de incurrir en conductas abusivas hacia los menores. Estas categorías corresponden al denominado maltrato físico y maltrato emocional. En el primero se ubican aquellas conductas de los adultos(as) que provoquen daño físico o enfermedad en los niños(as), o que les coloque en riesgo de padecerla. El segundo, se entiende como la hostilidad verbal o no verbal, en forma de insulto, desprecio, crítica o amenaza de abandono por parte del adulto hacia el menor. Este tipo de maltrato también incluye la falta persistente de respuestas a las señales (llanto, sonrisa), expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño(a) y la falta de iniciativa interacción y contacto, por parte del adulto(a) (Arruabarrena y De Paul, 1996): sobre el maltrato infantil la autora del presente artículo publicó un texto titulado, Maltrato infantil. Herramientas para la acción profesional. Serie documentos de trabajo No. 8. Escuela de Trabajo Social, Universidad del Valle, Cali.

² El término parentalidad es utilizado en forma genérica para referirse a la reproducción biológica de la especie humana y a las conductas humanas que tienen que ver con el desarrollo de la vida a través de los procesos de socialización de generación en generación.

En esta presentación haré una serie de recomendaciones para la atención profesional a la parentalidad adolescente, como un aporte a la labor de aquellas personas encargadas de atender a hombres y mujeres que enfrentan la paternidad y la maternidad a temprana edad. Los elementos teóricos y metodológicos aquí condensados se nutren de dos fuentes: la primera fuente es la investigación sobre «Relaciones de pareja, paternidad y maternidad en la adolescencia», estudio cualitativo de carácter descriptivo, que contó con el apoyo de COLCIENCIAS y de la Universidad del Valle. Fueron objeto de análisis 54 entrevistas en profundidad, a hombres y mujeres, padres y madres adolescentes de los estratos bajos (23 mujeres y 11 hombres), medios (10 mujeres y 6 hombres) y altos (4 mujeres)³. Los hombres de estrato alto citados para las entrevistas negaron su participación; algunas interpretaciones sobre ellos fueron realizadas con base en la información proporcionada por las jóvenes. Los criterios para la escogencia de las personas a entrevistar fueron: a) hombres y mujeres menores de 18 años que concibieron y asumieron la crianza del hijo; b) que la pareja heterosexual de padre y madre adolescente tuviese algún tipo de interacción; c) que se encontrara en embarazo o con un hijo menor de un año sin limitación física o mental; d) que el hombre y la mujer vivieran en Cali, pertenecieran al mismo estrato socioeconómico y aceptaran la entrevista⁴. Las constantes revisiones y reflexiones teórico-metodológicas sobre la intervención profesional con familias en sus diversas problemáticas, una de ellas la maternidad y la paternidad a temprana edad, constituye la segunda fuente de la cual se nutre el presente artículo⁵.

³ Las variables de género y estrato socioeconómico fueron centrales en el análisis de la información. De acuerdo a la clasificación por estratos, de la oficina de planeación del municipio de Cali, los entrevistados(as) de estratos 1 y 2 se ubicaron en estratos bajos, los(as) de estratos 3 y 4 en estratos medios, y los(as) de estratos 5 y 6 en estratos altos.

⁴ Para mayor información sobre la investigación mencionada se puede consultar: Maldonado Gómez, María Cristina y Micolta León, Amparo, «relaciones de pareja, paternidad y maternidad en adolescentes», informe Final de Investigación, Colciencias-Universidad del Valle, Cali, 1998. Varias publicaciones recogen parte de los resultados de esta investigación: Maldonado, M. C. y Micolta, A. (1999a); (1999b); (2000).

⁵ El concepto de intervención profesional aquí lo asumimos como lo plantea Mosquera apoyándose en Yves Couturier (2000) a Margalit Cohen-Émerique (1984) y a Giddens (1987): «la capacidad de un agente de modificar el comportamiento o la actitud de otro u otra en el marco de una relación delegada, consciente, voluntaria, con objetivos precisos y que se descompone en actos o pasos...donde la reflexividad caracteriza la acción» (Mosquera, 2006:265)

Consideraciones

De la investigación sobre «Relaciones de pareja, maternidad y paternidad en adolescentes concluimos que:

- La maternidad y la paternidad en la adolescencia es compleja porque en ella se fundan de forma simultánea la conyugalidad, y la parentalidad con sus dos posiciones: la de hijo(a) y la de padre o madre. El y la adolescente viven de forma simultánea, y con límites difusos, los roles de cónyuges, de padres y de hijos(as), sin haber logrado independencia de la familia de origen. La parentalidad precoz aumenta la necesidad de dependencia de los jóvenes, dada la falta de solvencia en cuanto a los recursos materiales y afectivos que demandan los hijos(as).

«Ha sido un papel muy difícil de uno ser mamá y tener la responsabilidad, no es cierto?, porque madre es una cosa y esposa es otra... son dos papeles muy diferentes y muy duros a la vez...» (mujer de estrato 2).

«Ahora me toca dar el dinero mensual. Muchas veces mi papá me lo da, estoy buscando trabajo, me toca muy duro, salir a rebuscarme donde me conocen» (hombre de estrato 2)

- La mujer y el hombre adolescentes que procrean un hijo se encuentran con problemas para su progreso social y económico, y enfrentan obstáculos para desarrollar proyectos tanto colectivos como individuales, identificados en afirmaciones como:

«A veces me siento aburrido, no por el niño, sino por la cuestión económica» (hombre de estrato 3)

«Antes trabajaba y estudiaba, tenía más tiempo; ahorita tengo más trabajo y no puedo estudiar» (hombre de estrato 3)

«Tengo mi bebé en junio; entonces ya he terminado once. Voy a descansar un año, porque me han dicho que eso de estudiar y estar con el niño se vuelve un alboroto (mujer de estrato 4)

«Antes pertenecía a un grupo de danzas y ahora por el niño solo estudio» (mujer de estrato 3).

Particularmente para cada uno de ellos el proyecto propio se dificulta, siendo éste y sus limitaciones diferentes para el hombre y para la mujer.

- Mientras que para unos adolescentes el embarazo llega con sorpresa, porque pensaron que por ser la primera relación sexual genital la concepción no se daría, otros(as) manifiestan haber engendrado bajo «su deseo»,

«Él (el novio) fue el primero que se dio cuenta cuando yo quedé embarazada, queríamos un hijo. Se puso todo alegre y ahí mismo le dijo a los papás» (mujer de estrato 2)

El hijo en los adolescentes entrevistados(as) es producto de su idealización juvenil, el amor romántico y del estado de enamoramiento, momento en el cual se hace *invisible* la trascendencia de los roles a los que se van a enfrentar: el paterno y el materno. Esta actitud que «se explica por una parte por su problema consciente –quieren estar seguros de que son adultos, es decir, fecundos.- pero también por un problema inconsciente. Si su deseo no les hace correr un riesgo, no se trata más que de una simple masturbación, pues lo propio del riesgo es superar la angustia del riesgo» (Dolto, 2000, p.183). En el caso de los y las adolescentes estudiadas, de la fantasía se pasa a lidiar una realidad dolorosa que implica decidir sobre el aborto, la entrega del hijo en adopción o asumir la crianza. Se ven enfrentados(as) a conflictos con los que no contaban y no están en condiciones de superar de una forma edificante. Si optan por el aborto ésta es una experiencia dolorosa, especialmente para la mujer quien al recurrir generalmente a sitios carentes de condiciones sanitarias adecuadas para el procedimiento (como es usual) expone su vida. Pero si optan por tener el hijo se deben decidir por la entrega en adopción o asumir su crianza. Cualquiera que sea la opción elegida, son vivencias traumáticas, tanto desde el punto de vista emocional como material.

- La reacción frente al embarazo y al hijo o hija es diferencial de acuerdo al estrato socioeconómico. Los y las jóvenes de estratos bajos que «desean» subjetiva y culturalmente el hijo, no tienen condiciones económicas para garantizarle el crecimiento saludable, y los y las jóvenes de los estratos

superiores que generalmente «no desean» el hijo tienen mayores dificultades sociales y psíquicas para enfrentar la paternidad y la maternidad, porque las expectativas profesionales y laborales se interrumpen o se desplazan con la concepción y la crianza. Aparece el «*Yo siempre pensaba que tendría los hijos cuando terminara el bachillerato o estuviera haciendo una carrera, a una edad propicia, 25 años...*» (mujer de estrato 4)

En los estratos bajos las metas educativas de los y las jóvenes se anulan y se ven abocados al vincularse al mercado laboral con baja capacitación, reproduciéndose la pobreza.

- En cuanto al género las madres llevan el peso de la maternidad mientras que los padres se ausentan de la paternidad. En consecuencia, se debe atender especialmente a las madres y motivar al varón hacia su participación en la paternidad responsable. Es dable trabajar por el bienestar tanto de los padres como de las madres adolescentes, quienes al igual que sus hijos requieren protección. Al respecto ellas dicen:

«El niño se levanta exactamente a las cinco de la mañana, le doy el tetero, se queda dormido, entonces me levanto a estudiar. Lo llevo donde mi abuelita que me lo cuida. Claro que ahora me levanto más temprano porque tengo que dejar todo hecho cuando llegue él (el cónyuge) a almorzar» (mujer de estrato 2)

- Cada joven que procrea se enfrenta a la adultez prematuramente, ya que debe atender las responsabilidades económicas y las tareas que conlleva la crianza del recién nacido. Atender las demandas del hijo genera conflictos tanto entre la pareja adolescente como en sus familias de origen. Padre y madre adolescentes siguen siendo menores de edad y mantienen el rol de hijo e hija dependientes emocional y económicamente de sus padres. Además, encuentran oposición entre las exigencias que hace el medio social a la paternidad y a la maternidad y los requerimientos generados por sus vínculos con el grupo de pares, el estudio, la diversión y la recreación, actividades de gran significado en la adolescencia.

- La pareja adolescente es altamente inestable y sus relaciones son de corta duración. Si a la díada se agrega un tercer miembro indefenso y totalmente dependiente (el hijo), la pareja presenta mayores conflictos que la llevan a rupturas temporales o definitivas; rupturas definitivas que en algunos casos pueden mantener las relaciones como parejas de padres y en otros el pequeño hijo queda al lado de la madre o de las abuelas. La díada adolescente se culpa a sí misma y es censurada por los miembros de las familias de origen, sutilmente juzgada por los sistemas escolar y de la salud, lo cual contribuye a ahondar su aislamiento y a desarrollar sus sentimientos de soledad, como también influye en la separación de la pareja.

- El proceso de crianza es una tarea que se da en medio de una relación desigual, en el sentido de que el o la menor demanda y el padre o la madre está obligado a dar; entonces la relación del progenitor(a) con el menor necesita madurez por parte del primero. Sin embargo, debido a las características y necesidades del proceso vital en el que se encuentran padre y madre adolescente, difícilmente podrán acceder en forma saludable a las demandas del hijo, pues contrariamente esperan que sus emociones sean atendidas; su identidad está en proceso de estructuración y consolidación, y él y ella son también menores dependientes emocional, social y económicamente. Una de las adolescentes manifestó:

«El niño se levanta a media noche a llorar, que pedir teta, que lo cambie, que no se qué...entonces a mí me daba rabia que me despertara...es cansón, se volvió insoportable, uno le está hablando y no hace caso, por eso hay veces que le pego»

- Los y las jóvenes tienen conocimiento acerca de los métodos de anticoncepción. Más bien piensan que no quedarán embarazadas porque es la primera vez, o porque a ellos y ellas eso no les va a suceder. Hay casos en que los compañeros sexuales engañan a las mujeres, indicándoles que él ya se protegió con una inyección o que él es estéril. Estas adolescentes por falta de conocimiento y por sus carencias afectivas se involucran en relaciones de riesgo, donde posteriormente no reciben apoyo de su

compañero (progenitor) quien niega la paternidad. Otro de los motivos de no utilización de métodos de planificación en adolescentes, es el hecho de que al usarlos o solicitarlos en el centro de salud, o en una farmacia particular, se está reconociendo implícitamente el inicio de una vida sexual activa, y por ende enfrenta la crítica, castigo o rechazo de los adultos, lo que puede ir acompañado de sentimientos de vergüenza y de temor.

Las anteriores consideraciones, producto de los resultados de la investigación realizada, nos lleva a hacer las siguientes recomendaciones, entendidas como componentes básicos para la intervención con padres y madres adolescentes, como uno de los pasos en el camino hacia la búsqueda de alternativas para la satisfacción de necesidades psicosociales de dichos jóvenes a partir de la equidad entre los géneros, y con el ánimo de que la vida familiar se construya sobre pilares de justicia y democracia.

Componentes básicos para la intervención.

Dado que la maternidad y la paternidad adolescente es un asunto que compromete a varios actores, es conveniente dirigir la intervención a cada uno de ellos:

- La pareja adolescente
- La mujer adolescente
- El hombre adolescente
- Las familias
- Los estamentos escolares
- La sociedad en general

Con la pareja adolescente

Cualquiera que sea la decisión de la pareja, ésta requiere orientación acerca de la sexualidad, el significado de la misma en la relación de pareja y su manejo responsable, (es probable que se den otros embarazos si no se toman las medidas preventivas para evitarlos) separando la procreación del disfrute, la relación de pareja con sus momentos y conflictos, y la parentalidad como un proceso complejo que implica la asunción de derechos y responsabilidades.

Influir en los patrones socio culturales según género, los cuales tienden a dejar en manos de la mujer la crianza de los hijos; las madres llevan el peso de la maternidad mientras que los padres se ausentan de la paternidad. Es preciso mostrarles la importancia de separar la parentalidad de la relación de pareja, como dos aspectos que competen a la pareja, pero que la finalización de la relación conyugal no implica el cese de la maternidad o la paternidad. Ante una ruptura de la relación de pareja, los roles parentales continúan y la pareja debe buscar alternativas que les permita seguir desempeñando sus funciones. La continuación en la tarea de ser padres implica desarrollar habilidades que responden a este rol.

El deseo por el hijo, la capacidad para expresar afecto y la sensibilidad, son pilares esenciales para el éxito de la parentalidad, los cuales se materializan las respuestas adecuadas a las señales de los niños. Los padres y las madres adolescentes pueden no haber desarrollado estas habilidades, y por lo tanto, generar consecuencias negativas para el crecimiento del niño. Es por esto, que un aspecto de especial atención y ayuda para los padres y las madres adolescentes, es enseñarles y acompañarlos en una comunicación afectiva con los hijos, para que se entrenen en la interpretación de las necesidades de los niños y su satisfacción adecuada. Padre y madre son personas significativas para la satisfacción de dichas necesidades; él y ella, son en principio, los encargados de proteger al hijo(a) de toda clase de peligros, permitiendo la formación de un modelo interno que integra por un lado, creencias acerca de sí mismo y de los demás, y por el otro lado, una serie de juicios que influyen en la formación y el mantenimiento de las dinámicas relacionales durante toda la vida del individuo (Bradley, & Cafferty, 2001). El tipo de relación que los cuidadores, en este caso los padres y las madres adolescentes, establezcan con los menores, será determinante en el establecimiento de la seguridad que toda persona requiere para su desarrollo. En tal sentido, los niños que tienen una interacción positiva con sus padres logran internalizar dicha sensación de seguridad (Bowlby, 1993).

Simultáneo a la crianza del hijo(a), madre y padre adolescente continúan su proceso de construcción como sujetos y en consecuencia, deberán entrenarse en la toma de decisiones, en la capacidad de planear y defender los propios puntos de vista, y en la revisión de dificultades personales frente

a los mismos. Ello es posible con «una educación relacionada con su ‘lugar político’ (...) y con asumir su dimensión social de personas responsables de sí mismos» (Dolto, 2000, p. 185); como «sujetos que se van descubriendo y haciendo a sí mismos para ocupar espacios y gestar mundos» (Zemelman, 2002, p. 17).

La atención debe ir más allá de preparar para el ejercicio de la maternidad y la paternidad. Con el hombre y la mujer adolescente trabajar sobre los mitos acerca de la sexualidad, los métodos de planificación y las relaciones de género (el hombre es quien decide, la mujer debe satisfacer a su compañero). Hombre y mujer podrán abogar por una sexualidad sana, responsable, autónoma y bajo relaciones de igualdad. La sexualidad es una relación de goce para ambos y por tanto la responsabilidad es también de los dos.

Con la mujer adolescente que es abandonada o que asume la crianza del hijo(a) sola (por acuerdo entre la pareja o por iniciativa propia)

La mujer adolescente que se enfrenta a la maternidad sola, necesita apoyo emocional no sólo para afrontar las demandas de la maternidad, sino también para elaborar los sentimientos de duelo por la separación o el abandono del padre del hijo. Cuando ésta ha sido su experiencia, es usual que la joven tenga dificultad para asumir y aceptar su maternidad y elaborar los temores al rechazo del grupo de amigos, del grupo social y de la familia. La adolescente que concibe un hijo y se enfrenta a la maternidad sola es vulnerable a padecer situaciones de abuso y condiciones de pobreza, vivencias que exponen también al recién nacido a maltrato en cualquiera de sus modalidades. En estas condiciones es importante ubicar redes de apoyo familiar, institucional o social para que acompañen a la madre y minimicen los factores de riesgo.

La experiencia de ser madre adolescente puede ser aprovechada para que la joven construya un proyecto de vida propio, y aprenda a decidir sobre su vida, dicho proyecto hace parte de la responsabilidad consigo misma. Cuando la maternidad se instaura como único modo de vida o como única opción, la existencia de las mujeres queda circunscrita a no tener la noción

de un cuerpo para sí, sino un cuerpo para otros, para la maternidad; las metas personales estarán sólo en función de convertirse en madre, dejando de lado otras esferas del desarrollo humano.

Con el hombre adolescente

Si bien nos encontramos con hombres que abandonan a la mujer cuando queda embarazada, hay otros que quieren asumir la paternidad pero se sienten incapaces de hacerlo o su medio se los impide. Son varios los factores que inciden en esta situación, uno de ellos es el rechazo de su familia, quienes usualmente reaccionan poniendo en duda la paternidad, o las barreras que pone la familia de la mujer para que el joven se acerque al hijo(a). Aquí es importante apoyar a los adolescentes para que luchen por sus derechos de padres (el hijo no es sólo de la madre) y para que asuman la responsabilidad que les asiste en la procreación. Sus deberes incluyen tareas de manutención y también de crianza.

Ahora bien, independiente del arreglo familiar en que se dé la parentalidad adolescente, padres y madres necesitan información no solo sobre las necesidades de los niños en su proceso de desarrollo, sino también sobre aspectos jurídicos de la maternidad y la paternidad.

Con las familias: abuelos(as), tíos(as) y demás miembros de la parentela que cumplan o puedan cumplir un rol significativo en la situación.

Las familias con hijos adolescentes tienden a acumular más situaciones estresantes que aquellas que están en otros momentos del proceso vital (Olson et al, 1983). Estas situaciones se agudizan mucho más cuando emerge un embarazo de hijos(as) a temprana edad. En estas circunstancias las familias también pueden experimentar sentimientos de tristeza, frustración, rabia y culpa. Por tal motivo, necesitan apoyo para elaborar estos sentimientos, y orientación para ayudarles a sortear las dificultades que acarrea la concepción precoz de uno de sus miembros.

El papel que cumplen las abuelas(os) y las tías(os) en la maternidad y la paternidad adolescente es crucial. Ellos y ellas pueden convertirse en figuras que propicien una maternidad y paternidad responsable y que bien asimilada

dará cabida a oportunidades de crecimiento tanto de los adolescentes como de la familia en general. La atención profesional estará orientada a propiciarles elementos para que en su labor permitan que los y las adolescentes sean reconocidos como sujetos de derechos con responsabilidades y capacidad para opinar y participar activamente en los asuntos individuales y sociales que les competen. Ello supone reconocer la capacidad y el derecho de las personas adolescentes para ejercer su sexualidad en forma autónoma y responsable.

Con los estamentos escolares

Los ámbitos educativos juegan un papel importante en la identificación de factores de riesgo como la violencia intrafamiliar y social, y el manejo de la sexualidad por parte de los alumnos y alumnas. Es conveniente que a la prevención y a la atención de la maternidad y la paternidad a temprana edad, se involucren elementos que trasciendan las orientaciones centradas en la fisioanatomía sexual, en la reproducción y en los diversos métodos anticonceptivos; porque si bien es cierto estos conocimientos son importantes, también es cierto que el problema amerita un abordaje que cubija también los aspectos socio ambientales. Maestros y maestras están llamados a desarrollar actividades destinadas a que los y las jóvenes aprendan a personificar e individualizar la información acerca de la sexualidad y la reproducción; todo ello teniendo en cuenta los marcos culturales sobre los cuales se apoyan creencias y elaboraciones simbólicas acerca de la sexualidad y la procreación.

La escuela y la sociedad en general deben generar alternativas para que los padres y las madres adolescentes, continúen con el proyecto educativo, el cual es además un factor de protección. La deserción escolar por el contrario, puede convertirse en un factor de riesgo.

Con la sociedad en general

A la sociedad en general es oportuno transmitirle la necesidad de prestar atención particular a esta población con un enfoque integral. Mostrarle el doble mensaje a que están expuestos los y las adolescentes: apertura hacia la sexualidad, pero al mismo tiempo rechazo a la maternidad / paternidad

temprana, al igual que la permisividad de las relaciones sexuales genitales para los hombres y la censura de las misma cuando es ejercida por las mujeres, situaciones estas que aunque desde la representación han sido revaluadas, en la práctica aún persisten. Los medios de comunicación ejercen una influencia apreciable en la transmisión de dichos mensajes.

Los y las adolescentes que han iniciado la parentalidad a temprana edad pueden llegar a ser reconocidos y apoyados para que continúen su crecimiento y se asuman en su ejercicio responsable con el apoyo institucional y familiar. Así, la experiencia de concebir un hijo en la adolescencia, puede convertirse en una oportunidad para construir proyectos de vida saludables para las mujeres y los hombres; Además, apoyándonos en Erickson (1983), sabemos que en la adolescencia los seres humanos tenemos una segunda oportunidad para revisar situaciones del pasado, por lo tanto es un momento oportuno para reencausar la vida. De tal forma que los hijos no deseados e inesperados pueden llegar a ser hijos aceptados si hay condiciones familiares, sociales y económicas que lo permitan.

Otros problemas asociados a la temática en cuestión es el consumo de alcohol u otras sustancias psicoactivas, dificultades que nos ponen ante el origen de las llamadas familias multiproblemáticas, las cuales ameritan una atención acorde a sus particularidades (Sánchez, 2000).

Recomendaciones finales

- Se requiere atención diferencial según estrato socioeconómico,
- Tener en cuenta las relaciones de género y las circunstancias en las que se da la concepción (voluntad, relaciones estables o esporádicas, violación), las actitudes frente al embarazo y al hijo, y el arreglo familiar en el que se encuentran los padres y madres adolescentes (nuclear, monoparental, extenso, superpuesto, otro).
- Retomar los marcos culturales sobre los que se apoyan las creencias y elaboraciones simbólicas respecto a la parentalidad, al ser hombre y al ser mujer; dado que padre y madre se sitúan en la dinámica relacional de los

seres humanos, donde cultura y género son dos de sus atributos⁶. Aunque hay nuevas revaloraciones frente a las construcciones culturales sobre la maternidad y la paternidad en Colombia (Puyana et al., 2003), estudios relacionados con la forma como nuestros jóvenes asumen la sexualidad y la procreación, muestran diferenciales según el sexo⁷.

- Trabajar los mitos acerca de la sexualidad, porque no sólo atentan contra una vivencia saludable de la sexualidad humana, sino que además, tras ellos se encubren creencias que impiden la procreación planificada y responsable, toda vez que los mitos determinan gran parte del pensamiento y comportamientos de las personas.

- *«El trabajo con padres y madres adolescentes, es uno de los pasos en el camino hacia la búsqueda de alternativas para la satisfacción de necesidades psicosociales de dichos jóvenes a partir de la equidad entre los géneros, y con el ánimo de que la vida familiar se construya sobre pilares de justicia y democracia»*

⁶ Uno de los fenómenos que permite la comprensión de los significados diferenciales atribuidos tradicionalmente a la maternidad y a la paternidad en la cultura occidental tiene que ver con la segregación que se estableció en las sociedades industriales entre la esfera privada y la esfera pública. La primera del dominio femenino y la segunda del dominio masculino. De igual manera, las relaciones de género provenientes de un orden patriarcal que concentró el poder en lo masculino, construyen una polaridad entre las cualidades demandadas al padre y a la madre. La maternidad se identifica con la naturaleza y la paternidad con la espiritualidad y el orden (Tubert, 1996)

⁷ Véase, Castellanos, 2002; Bejarano et al., (2002)

BIBLIOGRAFÍA

ABERÁSTURI, Arminda. & KNOBEL, Mauricio (1997): La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires. Editorial Paidós.

AGUIRRE, Ángel (1996): Psicología de la adolescencia. México. Ediciones Alfaomega Marcombo.

ARRUABARRENA, María Ignacia & De Paul, Joaquín (1996): Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento. Madrid. Editorial Pirámide.

BEJARANO, Gloria Stella; Figueroa Mérida; Castellanos, Gabriela; Erazo, Jeannette; Medellín, Gladis; Tascón, Esther Cecilia (2002): *Género y sexualidad: Diagnóstico de las prácticas, concepciones y conocimientos sexuales de estudiantes de primer semestre de la Universidad del Valle*. En Género y Sexualidad en Colombia y Brasil. Gabriela Castellanos y Simoni Accorsi (Compiladoras). Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle. Cali. Editorial La Manzana de la Discordia.

BRADLEY, J. Michael & Cafferty, Thomas (2001): Attachment among older adults: current issues and directions for future research. *Attachment & Human Development* No. 3. Pp. 200-221.

BOWLBY, John. (1993): El vínculo afectivo. Barcelona. Editorial Paidós.

CASTELLANOS, Gabriela (2002): *Que no prime el amor: tradición y rupturas en la ética sexual de hombre y mujeres estudiantes*. En Género y Sexualidad en Colombia y Brasil. Gabriela Castellanos y Simoni Accorsi (Compiladoras). Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle. Cali. Editorial La manzana de la discordia.

DOLTO, Françoise. (2000): Lo femenino. Editorial Paidós. Psicología profunda.

ERIKSON, Erik (1983): Infancia y Sociedad. Paidós Horne S. A.

FLAQUER, Lluís. (1999). La estrella menguante del padre. Barcelona. Editorial Ariel.

FLORENZANO, Ramón. (1983): Ciclo vital del individuo y la familia. Documentos CEAPS No. 2 Facultad de Medicina. Universidad de Chile.

HIDALGO, María Victoria (1998). *Transición a la maternidad y la paternidad*. En María José Rodrigo & Jesús Palacios (Eds.). Familia y desarrollo humano. Madrid. Editorial Alianza.

IRIARTE, G. (1997): *La voz del adolescente: legitimidad y construcción*. En Adolescencia y Escuela. Cultura fracturada. Tomo N° 1 Fundación FES – COLCIENCIAS. Bogotá. Tercer Mundo Editores.

LÉVI-STRAUSS, Claude (1982): *La familia*. En Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Editorial Anagrama. 3ª edición. Barcelona.

MALDONADO, María Cristina & Micolta, Amparo (1998) «Relaciones de pareja, paternidad y maternidad en adolescentes». Informe Final de Investigación. Colciencias-Universidad del Valle. Cali.

_____ (1999a). *Los procesos vitales cruzados en padres y madres adolescentes*. En Revista Investigación y Desarrollo. Universidad del Norte. Barranquilla.

_____ (1999b). *Adolescentes que se socializan y asumen la crianza del hijo*. En Revista Nómadas N° 11. Universidad Central. Bogotá.

_____ (2000). *Orientación psicosocial a padres y madres adolescentes. Recomendaciones para un programa*. En Revista de Trabajo Social N° 2. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá.

MICOLTA, Amparo (2007): Maltrato infantil. Herramientas para la acción profesional. Serie documentos de trabajo No. 8. Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Universidad del Valle, Cali, Colombia.

MOSQUERA, Claudia (2006). *Pluralismos epistemológicos: hacia la valorización teórica de los saberes de acción. Una reflexión desde la intervención social a la población afrocolombiana desplazada*. En Revista Palimpsesto N° 5. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

OLSON, David.H.; McCubbin, Hamilton I.; Barnes, Howard L.; Larsen, Andrea S.; Muxen, Marla & Wilson, Marc (1983): Families. What makes them work.

ORTEGA, Félix. (1994). El mito de la modernización: las paradojas del cambio social. Barcelona. Antropos. Editorial de hombre.

PROFAMILIA, Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005. Salud Sexual y reproductiva en Colombia.

PUYANA, Yolanda. (2003). Cambios y permanencias en la paternidad y la maternidad. En Y. Puyana, (Comp.), *Padres y Madres en Cinco Ciudades Colombianas. Cambios y Permanencias*, Bogotá. Almudena Editores.

SÁNCHEZ, Antonia. (2000): Intervención Microsocial: Trabajo Social con individuos y familias. Murcia. Diego Marín Librero Editor.

SPITZ, Christian (1995). Preguntas de adolescentes. Bogotá. Editorial Norma.

TUBERT, Silvia. (1996): Figuras de la madre. Ediciones Cátedra. España.

ZEMELMAN, Hugo (2002): Necesidad de conciencia. Un modo de construir conocimiento. México. Editorial Anthropos.

FECHA DE RECEPCIÓN: Junio 04 de 2007

FECHA DE APROBACIÓN: Octubre 17 de 2007